

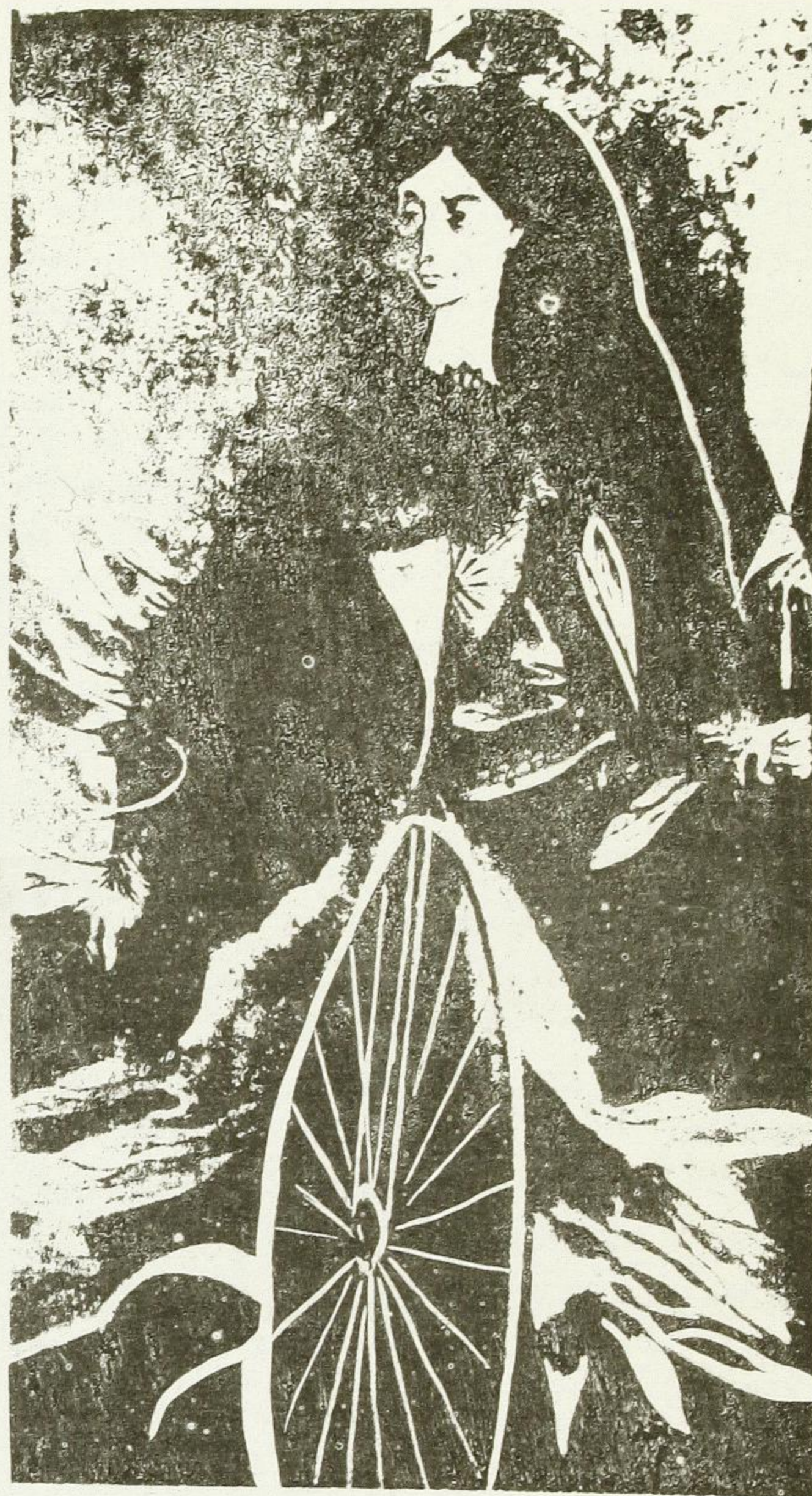
P O E S I A:

Araceli Guízar

Soy ese rosa pensar
 anacrónico y pasivo
 complemento subordinado
 a tu sed carnal,
 prolongación materna

cálida piel que se te entrega
 sumisa donación
 remanso obscuro.

Pero ahora resulta que me niego
 -yo, la milenaria femenina-
 a ser el coro
 que brillanta tu monólogo
 a prestarte mi voz
 para alargar tu grito
 a cuidar el nido
 mientras vuelas
 a jugar a la madre-niña
 del dios-hombre.



-Deberías salir a dar un paseo-pensante -sugiere Linn.

-¿Un paseo-pensante?

La niña explica que a veces ella se pone un vestido bonito, un camión mío, un lazo que toma de algún osito -viejo, lleva un paraguas o un globo en la mano y sale. Mira las flores y los árboles y se detiene a charlar con la gente que encuentra a su paso.

-Entonces te olvidas de la razón de tu tristeza. Hazlo -mamá, vete a dar un paseo-pensante.

Y eso es lo que hago.

LINN Y LIV ULLMAN.